

Asia: Efectos para España en el contexto europeo

Amadeo Jensana Tanehashi

Director programas económicos y de cooperación de Casa Asia

ajensana@casaasia.es

RESUMEN

El resurgimiento de algunas de las principales potencias asiáticas comporta indudablemente, importantes consecuencias para Europa y, como no, también para España. La emergencia de países como China y la India está ya comportando importantes cambios en la distribución geográfica del comercio internacional o de la inversión directa. Los indicadores nos demuestran que el volumen de comercio entre Asia y Europa es cada vez mayor, como lo es también el déficit comercial del conjunto de los países europeos con el gigante asiático, una dinámica de “riesgo” en la que España no es ninguna excepción. Si bien hasta el momento los empresarios perciben la emergencia china como una amenaza, el presente artículo subraya la oportunidad que conlleva; una oportunidad de explotación de nuevos mercados y sectores, y también, una oportunidad para identificar los efectos que confieren a las potencias emergentes de Asia su imbatible competitividad que, como veremos, les está permitiendo responder con mayor eficiencia a la reciente crisis financiera.

Palabras clave: Asia, China, Europa, España, comercio, economía, globalización

Parece indudable que el fenómeno del resurgimiento de algunas de las principales potencias asiáticas comporta importantes consecuencias para Europa; por lo tanto, el hecho de analizar las tendencias de futuro sobre la economía asiática es un ejercicio que, si bien está expuesto a numerosas variables que en este momento desconocemos, puede resultar de gran interés para, en la medida de lo posible, atenuar las consecuencias negativas y maximizar las positivas. De hecho, la emergencia de países como China y la India

está ya comportando importantes cambios en la distribución geográfica del comercio internacional o de la inversión directa. En definitiva, la competitividad de estos países tiene importantes consecuencias a escala global, entre las que deberemos destacar las siguientes:

– *Una reasignación de la capacidad productiva en el ámbito mundial*, de forma que la fabricación de muchos productos se traslada a entornos de Asia con menores costes de mano de obra, mayores economías de escala y mercados en plena emergencia de interés estratégico para las compañías. A este cambio contribuyen también los avances que experimenta el sector logístico, de forma que, en la actualidad, transportar productos desde Asia hacia Europa resulta más rápido, eficaz y barato.

– *Un cambio de patrón, por lo tanto, en los flujos de comercio internacional y de inversión, que de forma progresiva se están desplazando hacia la zona asiática* en detrimento de países desarrollados.

En el año 2007, los países emergentes de Asia acaparaban el 34% del comercio mundial de mercancías, mientras que en 1990 este porcentaje no llegaba al 20%. No se trata de un fenómeno inédito; el patrón de crecimiento de la mayoría de países asiáticos (Japón, China, Corea del Sur, etc.) ha tenido como base un incremento en las exportaciones, y en el valor añadido de los productos fabricados. Este es precisamente el modelo que Japón puso en marcha a partir de los años cincuenta, y Corea del Sur, entre otros, siguió a partir de los años sesenta y setenta del siglo pasado. También China puso en práctica una estrategia similar a partir de los años ochenta, cuyo éxito ha sido indudable. Incluso la India, país que hasta hace recientes años había destacado por la importancia de sus servicios y no tanto por su industria, parece estar cambiando de patrón, de forma que las exportaciones de bienes están creciendo, en los últimos años, a un ritmo anual que oscila entre el 15% y el 20%.

– *Un rápido desarrollo tecnológico*, que ha posibilitado que aproximadamente el 30% de las exportaciones de los países asiáticos correspondan a productos relacionados con las tecnologías de la información y el *hardware* para ordenadores. Se ha producido un importante proceso de *catch up* tecnológico, por lo que las empresas asiáticas pueden hacer frente a sus competidores europeos y norteamericanos de forma cada vez más feroz.

– *Una reasignación de las reservas en divisas a escala mundial*. Asia acumula en la actualidad más de un 60% de las reservas mundiales. En este sentido, cabe señalar que la mayoría de los países asiáticos, tras la experiencia negativa derivada de la crisis financiera del año 1997, decidió ampliar sus reservas en divisas (principalmente dólares estadounidenses) hasta un nivel muy alto. Sin duda, la experiencia de esta y otras crisis pone en evidencia la necesidad de disponer de un cierto nivel de reservas en divisas para hacer frente a los posibles ataques especulativos. Sin embargo,

muchos analistas consideran que el nivel de divisas acumulado por los principales países de Asia Oriental excede lo considerado necesario y, especialmente en el caso de China, responde a otros motivos, como son la necesidad de conservar su tipo de cambio estable.

– *Una reasignación de las previsiones de consumo de materias primas y energía durante las próximas décadas*, especialmente teniendo en cuenta la relación directa entre el aumento del nivel de vida que en la actualidad se está produciendo en Asia y el aumento en el consumo energético y de materias primas.

Sorprende, por su complejidad y dinamismo, la actuación que el Gobierno chino está llevando a cabo para asegurar el suministro de materias primas, ya sea mediante la adquisición de derechos de explotación de reservas energéticas a través de empresas públicas (China National Offshore Oil Corporation o SINOPEC), o a través de acuerdos bilaterales con países latinoamericanos y africanos, pero también con Australia. Las necesidades de petróleo de China aumentan anualmente en un 15% aproximadamente, por lo que las tensiones internacionales para asegurar el suministro futuro de ésta y otra fuentes energéticas aumenta de forma considerable.

LA PERCEPCIÓN DEL CRECIMIENTO ASIÁTICO ENTRE LOS PAÍSES DESARROLLADOS

En una encuesta llevada a cabo hace algún tiempo dentro del *Programme for International Policy Attitudes*, se preguntó a empresarios de diferentes países sobre las consecuencias que el auge de China iba a tener en la economía de sus respectivos países, y si estos efectos iban a ser positivos o negativos en términos generales.

Tal y como podemos observar en el siguiente cuadro, la emergencia de China como potencia económica mundial suscita opiniones muy variadas, pero cabe destacar que en el cómputo global la valoración es positiva. Especialmente en el caso de la India y también en el de algunos países europeos (Reino Unido y Francia), la opinión de los empresarios es muy positiva, y dan a entender que surgen mayores oportunidades que riesgos. Así, en el caso de la India, la complementariedad económica que puede surgir entre ambos países se esgrime como principal argumento para apoyar el auge chino como un elemento positivo; en el caso de Francia o el Reino Unido conocemos sobrados casos de empresas multinacionales que han obtenido importantes beneficios en este país.

Tabla 1. Valoración de los efectos del auge económico de China

País	Valoración positiva	Valoración negativa
India	68	17
Indonesia	65	21
Francia	59	31
Reino Unido	53	34
Canadá	53	37
Australia	52	38
Chile	48	23
Brasil	48	35
Estados Unidos	46	45
Alemania	42	44
Italia	41	47
Japón	35	23
España	31	47
Argentina	30	41
Turquía	26	42
Global	49	33

Fuente: PIPA (2005)

Cabe resaltar, sin embargo, que España es uno de los países en los que dicha encuesta ha arrojado resultados más negativos, lo cual indica que en este caso pesa más la preocupación por el impacto de China sobre nuestra industria que los beneficios que se puedan derivar de su auge económico.

ELEMENTOS DE RIESGO EN LAS RELACIONES EUROPEAS CON ASIA

A) El déficit comercial

La tasa de cobertura media de España con los países asiáticos apenas alcanza el 25%, y resulta especialmente preocupante nuestro comercio bilateral con países como China o Corea del Sur, especialmente teniendo en cuenta que durante los últimos años no ha habido variaciones significativas en el índice de cobertura, ni parece haber muchos argumentos que puedan justificar a corto o medio plazo una mejoría del mismo.

Tabla 2. Tasas de cobertura de España con respecto a diversos países asiáticos (2008)

País	Porcentaje
China	10,50
Japón	28,46
Corea del Sur	21,17
India	32,64
Vietnam	09,80
Tasa media en Asia	23,12

Fuente: ESTACOM, Base de datos de las importaciones y las exportaciones españolas, ICEX.

Incluso en el caso de Japón, país con el que los resultados pueden parecer un poco mejores, resulta que las principales partidas exportadoras son los automóviles (especialmente los fabricados por una empresa japonesa con instalaciones productivas en España) y el pescado, debido a las exportaciones de atún mediterráneo, por lo que su importancia es relativa. Si restáramos estas dos partidas, los resultados del comercio bilateral con Japón estarían más próximos a los que existen con China.

Tabla 3. Balanza comercial de los principales países europeos con China (2008)

(Miles de millones de euros)

	Exportación	Importación
Reino Unido	6.067	32.688
Italia	6.421	23.584
Países Bajos	3.889	40.247
Grecia	1.040	3.347
Alemania	34.021	51.377
Francia	19.165	8.978
Finlandia	3.143	2.018
Austria	1.916	3.117
España	2.145	17.097

Fuente: Euroestacom

Es preciso matizar, sin embargo, que los principales países europeos arrastran también un importante déficit comercial con los países asiáticos, especialmente con China. Por poner algunos ejemplos, en el caso de Alemania, sus exportaciones a China en el año 2008 fueron de 34.021 millones de euros y sus importaciones de 51.377; su índice de cobertura superó el 65%. En el caso de Francia, su índice de cobertura con China fue algo inferior al 50%. Finlandia, por su parte, es de los pocos países que obtuvo un saldo comercial positivo con China, debido, fundamentalmente, a las exportaciones de dos capítulos: maquinaria para la fabricación de papel y teléfonos móviles, a través, en este último caso, de la compañía Nokia.

Tabla 4. Balanza comercial de Europa con China en 2008 (general)

Año	Importaciones	Exportaciones	Balance
2005	158.098	51.796	-106.303
2006	194.605	63.080	-131.525
2007	231.666	71.027	-160.329
2008	247.417	77.950	-169.467
2009*	155.575	57.181	-98.395

* Los datos de 2009 comprenden sólo los meses de enero a agosto.

Fuente: Unión Europea

Del análisis del cuadro anterior, que refleja de forma general la balanza comercial europea con China, cabe destacar los dos elementos siguientes:

- Por una parte, el comercio de Europa con China crece a pasos agigantados, y prácticamente se ha duplicado en los últimos cinco años.
- Por otra, el déficit comercial es cada vez más abultado, y alcanzó una cifra récord 169.467 millones de euros en el año 2008.

B) Asia y Europa: Una comparación de la capacidad de trabajo

Cada año, la prestigiosa entidad financiera UBS publica un interesante informe comparativo en el que se analizan la media anual de horas trabajadas y los días de vacaciones que se suelen aplicar en las principales ciudades del mundo.

De los datos que podemos extraer del informe, podemos destacar las siguientes conclusiones:

- Mientras que la media anual de horas trabajadas, tomando la economía de las capitales como representativa, en el conjunto de países asiáticos suma 2.119, en Europa el resultado es de 1.745. Dicho de otro modo, los asiáticos trabajan de media casi 400 horas más al año que los europeos.
- La tendencia es la misma por lo que respecta a los días de vacaciones, de forma que en las ciudades asiáticas analizadas en el cuadro la media es de 12 días. En el caso de Europa, es de 25 días. Por lo tanto, los asiáticos disfrutan de menos de la mitad de días de vacaciones que los europeos.

Un mayor número de horas trabajadas no indica necesariamente una mayor productividad, pero no deja de sorprendernos la gran diferencia existente entre los datos que arrojan dos ciudades como Seúl (2.312 horas anuales trabajadas) y París (1.594 horas trabajadas).

Tabla 6. Jornada laboral y vacaciones (en 2009)

Ciudad	Horas trabajadas/persona/año	Días de vacaciones
Seúl	2.312	12
Hong Kong	2.295	10
Kuala Lumpur	2.050	16
Taipei	2.074	9
Manila	2.042	13
Delhi	2.166	16
Yakarta	2.013	12
Shanghai	1.969	9
Tokyo	1.997	15
Zúrich	1.896	23
Ginebra	1.795	23
Londres	1.762	22
Praga	1.771	20
Barcelona	1.775	25
Roma	1.771	22
Madrid	1.653	26
Lisboa	1.708	22
Berlín	1.611	29
París	1.594	28

Fuente: UBS (2009)

C) Asia y la crisis económica internacional

En líneas generales podemos afirmar que el comportamiento de las economías asiáticas ha sido mucho mejor al de las europeas, en el difícil contexto económico actual. Hay algunas excepciones (como es el caso de Japón); sin embargo, de forma generalizada, es posible señalar una serie de factores que hacen que los efectos de la crisis hayan sido menores y más controlados:

- En primer lugar, los países en desarrollo en Asia parten de una situación económica mucho más precaria, en donde una gran parte de la población no se implica en primera persona en las dinámicas de globalización. Por poner un ejemplo, el 60% de la fuerza laboral india trabaja en el sector primario con condiciones de vida muy elementales. Debido a ello, carece de tarjetas de crédito o de hipotecas. Se trata, en definitiva, de una población que no participa en la sociedad de consumo, por lo que permanece ajena a los fenómenos acontecidos, en cambio, en las economías más maduras y sustentadas en el consumo, como el exceso de

endeudamiento de las familias. Lo mismo sucede en China, donde los ciudadanos suelen ahorrar una parte importante de sus ingresos debido a la falta de sistemas organizados de cobertura social. En efecto, el Estado todavía no cubre de forma generalizada los gastos médicos o de jubilación, por lo que la situación dista mucho de la existente en cualquier país avanzado.

– En segundo lugar, podemos añadir lo propio del sistema financiero, que en gran medida no se ha visto involucrado en operaciones de alto riesgo, ya sea a través de la concesión de hipotecas de alto riesgo, fondos de inversión, etc. En términos generales, el hecho de que el sistema financiero en los países emergentes de Asia no esté globalizado, ha supuesto una gran ventaja en relación con las entidades financieras occidentales, que sí han cruzado umbrales de riesgo muy peligrosos, persiguiendo multiplicar sus beneficios.

– En tercer lugar, los niveles de endeudamiento público de las economías emergentes en Asia son, por regla general, menores que los existentes en los países europeos. En el caso de China, por ejemplo, no alcanza el 20%, de forma que el Gobierno del país dispone de un mayor margen para lanzar planes de estímulo económico que puedan revitalizar la economía, en tiempos difíciles. Así, el Plan de estímulo lanzado por el Gobierno chino a finales del año 2008 fue uno de los más ambiciosos en el ámbito mundial, con un monto total que ascendía a 585.000 millones de dólares. Este plan de estímulo ha tenido dos claros objetivos: por un lado, mejorar el nivel de infraestructuras del país, especialmente en las zonas más desfavorecidas (centro y oeste). A través del Plan, mejorar también las carreteras, aeropuertos, hospitales, etc. Por otro lado, incentivar el consumo de las familias a través del acceso a subvenciones, créditos a tipos bajos de interés o rebajas fiscales. De esta forma, se compensa en parte la caída de las exportaciones que ha tenido lugar debido a la menor demanda mundial de todo tipo de productos. Lo cierto es que el Plan ha sido muy exitoso, tal y como demuestran los excelentes resultados de la economía china en el año 2009.

India, sin embargo, tiene unos niveles de endeudamiento público similares a los existentes en Europa, debido a que la inversión extranjera es menor a la que tiene China, y las necesidades del país son enormes.

– En cuarto lugar, los niveles de desempleo (especialmente en los países más desarrollados de Asia) son reducidos en comparación con Europa. Así, en Japón o en Corea del Sur, el porcentaje de desempleados se mantiene entorno al 4%-5%, en parte debido a factores culturales. En estos dos países se ha fomentado desde el Gobierno y las grandes corporaciones una política de pleno empleo. Es obvio que la crisis japonesa ha cambiado en parte este parámetro y, en la actualidad, las grandes compañías de este país recurren también a importantes reestructuraciones

como medio para reducir costes. Aún así, existe una mayor conciencia general de la necesidad de mantener los puestos de trabajo de la que podemos percibir en Europa y, especialmente, en Estados Unidos.

Por lo que respecta a los países emergentes en Asia, la situación varía en función de los países, si bien por lo general los indicadores muestran una situación más favorable a la existente en Europa. En países como Vietnam, por poner otro ejemplo, los niveles de desempleo se mantienen bajos (entorno al 4,5%), mientras que en China las cifras oficiales indican un nivel de desempleo del 4%. No obstante, hay que tener en cuenta que dicha cifra tan sólo comprende el desempleo urbano, por lo que es de prever que la cifra real sea superior. En el caso de la India, la tasa de desempleo está entorno al 7%.

– Por último, el comercio entre países asiáticos tiene cada vez más importancia, por lo que la dependencia que existe de Occidente es menor que en el pasado. Actualmente, el principal socio comercial de Corea del Sur o de Japón ya es China, que ocupa el lugar de los Estados Unidos. Debido a ello, si bien es cierto que para estos países una caída importante de las exportaciones hacia Estados Unidos o Europa sigue teniendo un impacto muy negativo, esta caída puede en parte compensarse con un aumento de las exportaciones al gigante asiático. Y es que el comercio intraregional representa ya cerca del 50% del total, por lo que se está creando un importante *hub* comercial cada vez más autónomo del exterior.

Si analizamos, por otra parte, el recorrido futuro que el consumo interno puede tener en los países emergentes de Asia, no debería desorientarnos que por el lado de las empresas locales exista una importante concentración de esfuerzos en conquistar los propios mercados asiáticos, como el indio o el chino, que sin duda van a resultar muy atractivos a medio plazo debido a su enorme potencial de desarrollo. Baste tener en cuenta que, mientras que el consumo interno de Estados Unidos actualmente equivale a un 72% del PIB, en China y la India este factor asciende a unos modestos 38% y 45%, respectivamente. Por su parte, en los países occidentales existe una tendencia generalizada a la disminución de gastos y, por ende, a la necesidad de reducir precios para adaptarse a la demanda de los ciudadanos.

En este contexto generalizado de recuperación de las economías asiáticas dentro de la crisis financiera internacional, es preciso mencionar, sin embargo, que existen ciertas dudas sobre la capacidad de Japón de recuperarse en la misma medida, debido especialmente al fuerte endeudamiento del país, un lastre que permite pocas licencias y estímulos a la economía, y que se acompaña de negras perspectivas de recuperación del consumo interno.

ALGUNOS SECTORES DE OPORTUNIDAD PARA EUROPA EN ASIA

La imagen ofrecida hasta ahora es la de un mayor dinamismo de Asia frente a un cierto apalancamiento de Europa. No obstante, no se trata de un escenario único, sino que existen aún espacios para el crecimiento europeo si se saca provecho de la potencia que se desprende del resurgir asiático y los nuevos beneficios que se generan en las diversas economías. Debemos tener en cuenta que en la mayoría de países asiáticos se ha producido una importante liberalización durante los últimos años, ya sea a través de la aplicación de las reglas de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en algunos casos (China), o a través de un cambio en la estrategia con respecto a la inversión extranjera (Japón, Corea del Sur o India). Por lo tanto, Asia es cada vez más un continente abierto a la inversión extranjera y a los acuerdos estratégicos con empresas occidentales, como forma de aprovechar las sinergias existentes en ambas zonas.

A continuación analizaremos algunos de los sectores en los que Europa y, en especial, España tienen posibilidades de acceso al mercado en buenas condiciones:

a) *Diseño y marca*: Una característica común de los países asiáticos analizados en su época de desarrollo ha sido la adopción de patrones de consumo occidentales, con vistas a sectores tan diversos como la moda, los productos de lujo, la gastronomía o el diseño. Hace ya muchas décadas que las empresas europeas empezaron a concentrar sus esfuerzos en Japón debido a su mayor potencial de consumo y, posteriormente, han expandido su área de actuación a otros países asiáticos teniendo en cuenta su desarrollo futuro. Así, Corea del Sur, Taiwán, Singapur, Hong Kong o, recientemente, China y la India han sido objeto de numerosas campañas de “occidentalización” del consumo local. Esta tarea no ha sido siempre fácil, especialmente si tenemos en cuenta el proteccionismo que algunos de estos países han desarrollado como medio para proteger su industria local, pero lo cierto es que Europa atrae en Asia, y mucho. En este sentido, cabe destacar el esfuerzo realizado por países como Francia, Italia o Alemania, que desde hace ya varias décadas han realizado grandes campañas para la creación de una imagen país. En ello se han inspirado algunos de los programas contemplados en el Plan de Acción para Asia y el Pacífico 2008-2012 (MAEC), o los Planes integrales de Desarrollo de Mercado (PIDM) de la Secretaría de Estado de Comercio, con vistas a emprender campañas de imagen país de las que esperamos obtener beneficios. En definitiva, la incorporación de millones de consumidores asiáticos a la clase media debería ser aprovechada para labrar un mercado de potenciales consumidores de productos europeos.

b) *Servicios*: Si bien resulta difícil establecer criterios generales, en muchos casos las empresas europeas en el sector servicios disponen de una mayor experiencia y capacidad de gestión que las asiáticas. Concretamente en el caso de China, el marco regulatorio tras la entrada en la OMC ha provocado una importante apertura del sector servicios, que puede beneficiar a numerosas empresas europeas del sector.

– En primer lugar, por lo que respecta a las telecomunicaciones, son ya numerosas las empresas europeas (Vodafone, Telefónica, etc.) que han realizado inversiones considerables en este país. Aunque aún siguen existiendo restricciones a la entrada de empresas extranjeras en el sector, lo cierto es que el marco regulatorio permite una presencia cada vez mayor de empresas foráneas.

– En segundo lugar, dentro del sector bancario existen también muchas oportunidades, especialmente teniendo en cuenta el distinto papel que la banca ha desempeñado en las principales economías asiáticas y occidentales. Tanto en Japón como en Corea del Sur o en China, la banca ha tenido un papel primordial en el desarrollo de la industria, como principal mecanismo de financiación de las grandes corporaciones, en los diferentes países. Sin embargo, debido a que la banca ha sido principalmente un instrumento al servicio del avance industrial del país, no se ha desarrollado una banca internacionalizada y puntera en otros servicios. Por consiguiente, las posibilidades de colaboración en este ámbito resultan obvias, especialmente en España, donde el sector se encuentra mucho más desarrollado y se dispone de la capacidad financiera y el *know how* necesario para poder iniciar una estrategia de éxito en diferentes mercados asiáticos.

– En tercer lugar, el inicio de una sociedad del ocio constituye también una de las principales novedades del crecimiento asiático. Los estudios de la Organización Mundial del Turismo (OIT) pronostican un avance espectacular del turismo emisor asiático para los próximos años. A la ya conocida afluencia de turistas japoneses a Europa, debemos sumar el aumento de los turistas chinos, indios, coreanos, entre otros. En este ámbito, por lo tanto, Europa se beneficia del crecimiento asiático, ya que recibir un turismo de calidad, poco conflictivo, con un importante poder adquisitivo y con un ávido interés por la cultura y costumbres locales.

c) *Las energías renovables*: Tal y como ya hemos mencionado con anterioridad, gran parte del aumento del consumo energético durante los próximos años será absorbido por Asia. De modo que, el establecimiento de una política de consumo energético que reduzca la dependencia de los combustibles fósiles y potencie las energías renovables constituye una prioridad para la práctica totalidad de los países de la zona, al igual que lo que ocurre en Europa. Durante los próximos años, consiguientemente, quizá asistamos a un escenario en el que aspectos como la regulación de la demanda energética, el desarrollo de infraestructuras relacionadas con la energía, la seguridad

energética o la calidad medioambiental conformarán algunas de las principales prioridades del Gobierno y del sector privado en los países asiáticos. En este sentido, el desarrollo de la energía solar, eólica y otras energías renovables constituye una excelente oportunidad tanto para el desarrollo y venta de equipos con tecnología desde Europa como para la explotación conjunta de recursos u otras formas de colaboración. En especial, España dispone de empresas de gran experiencia en estos sectores, por lo que no debería de desaprovecharse la ocasión.

d) *Las tecnologías de la información:* Tal y como hemos podido comprobar en las páginas anteriores, el desarrollo de una sociedad de la información que permita el acceso generalizado a las tecnologías constituye una de las principales prioridades de los países asiáticos analizados. En Japón o Corea del Sur, el esfuerzo realizado por los gobiernos de los respectivos países ha sido muy elevado, de forma que casi el 80% de la población dispone de conexión a Internet a través de banda ancha.

En China o la India también se ha realizado un esfuerzo considerable, si bien el porcentaje de población conectada a Internet es mucho menor. El aumento de usuarios en los últimos cinco años ha sido espectacular, y nada hace prever que esto pueda cambiar en el futuro. El acceso a Internet y a las nuevas tecnologías en Asia va a propiciar también excelentes oportunidades para las empresas europeas en ámbitos tan diversos como el *e-learning* o el *e-commerce*, la programación de *software*, las infraestructuras que faciliten las telecomunicaciones, así como un largo etcétera de contextos de negocio dentro de éste sector. Es cierto que, en algunos aspectos, la propia Asia va a constituir un serio competidor a escala global, pero no cabe duda de que en muchos otros nichos las empresas europeas disponen de una cierta ventaja tecnológica que deberían aprovechar.

e) *Las infraestructuras:* Si tenemos la oportunidad de dar un paseo por las principales ciudades de los países emergentes de Asia, podremos observar una gran necesidad de mejora en las infraestructuras a todos los niveles. Desde la planificación urbanística hasta la gestión de residuos, pasando por los sistemas de tendido eléctrico o los sistemas de incineración, se requiere una evidente modernización que se está llevando ya a cabo de una forma paulatina.

Por otra parte, en muchos países se eligen esquemas de colaboración público privada (PPP, o *public private partnership*) para la gestión de dichas infraestructuras, por lo que la oportunidad no está tan sólo en la construcción sino también en la gestión.

CONCLUSIONES

El desarrollo de Asia constituye, sin duda, uno de los grandes retos del presente siglo, tanto por la magnitud del mismo como por su condición de irreversibilidad a medio plazo. En este contexto, el análisis constante de los factores de oportunidad y riesgo para Europa constituye una prioridad para aprovechar los factores del dinamismo asiático y minimizar los impactos negativos que éste podría tener.

La idea de asociar países emergentes asiáticos con fuentes de mano de obra a bajo coste es parcial e inadecuada; actualmente se requiere una nueva aproximación a la realidad de estos países. Los ejemplos de Japón o Corea del Sur –salvando las diferencias– pueden aproximarnos a la estrategia de desarrollo futuro que China podría seguir, si bien está claro que diferirá en algunos aspectos. El caso de la India se ha mostrado bien distinto –al menos hasta la fecha–, en buena medida debido a que no es posible un nivel tan alto de control sobre la economía, como lo fue en los anteriormente citados.

Para Europa, las posibilidades de maximizar los beneficios del crecimiento asiático pasan, principalmente, por dos factores: por un lado, la conservación de una ventaja tecnológica en sectores clave de la industria y de los servicios, así como la capacidad para anticipar nichos de negocio futuro, de forma que en el momento adecuado se pueda disponer de la tecnología y las capacidades necesarias para aprovechar al máximo la oportunidad. El problema energético, la contaminación medioambiental o el envejecimiento de la población constituyen algunos de los retos a los que Asia se enfrenta ya en estos momentos, por lo que el desarrollo de nuevas tecnologías que ayuden a paliar sus efectos tiene un importante futuro. Por el otro lado, la explotación de la imagen de marca de la que dispone Europa debe constituir una de las principales prioridades de las empresas y gobiernos en Asia, especialmente si tenemos en cuenta el aumento de las clases medias.

Referencias bibliográficas

- PIPA-Programme for International Policy Attitudes. *22 nation poll on China*, 2005 (en línea): http://www.pipa.org/archives/global_opinion.php
- TSELICHTCHEV, I. *Asia's Turning Point: An Introduction to Asia's Dynamic Economies at the Dawn of the New Century*. West Sussex: John Wiley & Sons, 2009.
- UBS. *Price and Earnings around the globe*, 2009 (en línea): http://www.ubs.com/1/e/wealthmanagement/wealth_management_research/prices_earnings.html